

# El Porvenir del Obrero

N.º 126

Oficinas: Castillo 59.—Mahón (Baleares)

1.º Enero 1903

Número suelto 5 cts.—Trimestre 1 peseta

Paquete de 30 ejemplares, una peseta.

## Un aspecto de la mentalidad burguesa

(De *Les Temps Nouveaux*.)

Un gran proceso sensacional es casi siempre una verdadera mina de documentos de todas clases. Nada hay más apropiado para ponernos de manifiesto las infamias en que se complace nuestra burguesía. Es necesario que uno esté muy cegado por los prejuicios, embrutecido por la servidumbre, ó repleto de privilegios, para no reparar, en cada uno de estos casos, toda la bajeza de nuestras instituciones y de nuestras costumbres, toda la sofisticación de nuestros cerebros. Son preciosos espejos en que se reflejan claramente nuestras vergüenzas y nuestras tristezas. Pero muy pocos, por desgracia, saben leer en ellos.

El «affaire» Syndon (1) no sale de la regla. Una vez más el análisis de los estados de alma, súbitamente revelados en el tan repetido drama de tres personajes, nos muestra como en las costumbres del amor y del matrimonio se halla con frecuencia la indignidad.

Pero yo quisiera llamar la atención sobre otro extremo.

Escuchemos á Mr. Bossard, el camarada y principal testigo de Syndon que relatando sus impresiones de la audiencia á un periodista:

«Diez años de trabajos forzados. ¡Esto es espantoso! sí, espantoso, inaudito, aterrador.»

«La multitud provinciana, en verdad desacreditada con exceso, ha tomado una actitud extraordinaria de comprensión y de sensibilidad.»

«La indignación era tal en la sala, que si el público hubiese estado en contacto con el presidente, creo que este hubiera pasado un mal rato.»

«Al terminar la audiencia, todas las manos se tendían hacia el condenado; yo mismo, que no había hecho sino declarar según mi conciencia, me veía rodeado de gentes desconocidas que me felicitaban por ser amigo del condenado, de ese «presidiario.»

«Entre tanto, yo no apartaba la vista de mi desgraciado amigo que iba, entre dos filas de gendarmes, hacia el fondo de la gran sala austera. No podía dejar de mirarle.»

«No se ha dicho todavía la última palabra... Syndon todavía no ha sido embarcado para Nueva Caledonia ó la Guyana... Es imposible que este pobre muchacho, artista de porvenir, tenga que pasar diez años de su vida entre los forzados, entre ladrones y asesinos.»

Hay en estas palabras una siniestra inconsciencia. Que pueda emitirse tranquilamente semejante opinión, esto es lo verdaderamente «espantoso, inaudito, aterrador». Mr. Bossard compadece á su amigo, y desearía libertarle. Nada más natural. Pero sostener que la condenación que sobre él ha recaído es injusta (en el concepto restringido y relativo con que la justicia de los tribunales se contenta) es un curioso indicio de la terrible mentalidad burguesa.

No es que yo me alegre de la condena de Syndon. Si yo tuviese las llaves de su cárcel, bien pronto se vería libre. El derecho de castigar me parece inadmisibile. Es al mismo tiempo una indignidad y un muy mal cálculo de previsión social. No se hace uno de golpe hombre honrado ó canalla por un acto de la propia voluntad y nunca se puede estar bien seguro de ser una cosa ú otra. Cada uno ha llegado á ser lo que es por un oscuro proceso hereditario, por un encadenamiento de fatalidades

(1) Se refiere al proceso del pintor Syndon, condenado en la Audiencia de Rouen por haber asesinado al marido de su querida.—N. de la R.

cuyo origen es difícil de conocer, por una combinación de influencias, por un juego de acciones y reacciones que sería imposible poner en claro. De donde se sigue que nadie tiene el derecho de juzgar y castigar un acto del que jamás conocerá todos los elementos.

Mas cuando se admite el derecho de castigar, cuando se razona en la hipótesis de este derecho, como el testigo Bossard y los inefables burgueses que formaban el público en Rouen, es preciso reconocer que ese veredicto, entre los que formulan los jueces por centenares sobre todos los asuntos, es uno de los más equitativos, ó si se quiere, de los menos irritantes. Comparado con otros, hasta peca de indulgente.

Por el medio en que vivía, por su educación, por su posición acomodada, por la naturaleza misma de sus trabajos (¿no tiene el arte algún valor moral?), este artista, este pintor estaba en muy buena disposición para adquirir el respeto á la vida humana.

Luego son estas circunstancias agravantes las que atraen á Syndon la simpatía general, después de haber llamado sobre él la atención. Porque inútil es advertir que si el mismo drama hubiese tenido lugar entre un peón jornalero, una lavandera y un obrero minero, su derecho ó la opinión no hubiera pasado de la sección de gaceticillas.

Si el mismo Syndon, por una orientación diversa de su vida, se hubiese visto arrastrado al asesinato por robo después de una larga odisea de miseria, de vagabundez y de cárceles, el mismo Bossard habría dicho, leyendo distraídamente el pronunciamiento de la condena: «he aquí uno que lo tenía bien ganado.» Sin embargo, ¿cuanto más digno de simpatía y de piedad fuera ese posible Syndon que no el Syndon actual!

Así es, efectivamente. En nuestra bella sociedad hay seres destinados al crimen desde la cuna, pobres diablos tan metidos en el fango de la miseria y el vicio que no tienen modo de salir, hombres entregados por el ambiente y por su educación al robo y al asesinato, igual que otros son conducidos al comercio, á la magistratura ó á la enseñanza. A los primeros se les mira con el corazón tranquilo y los ojos secos encaminarse al presidio ó al cadalso. Es verdad que su presentación ante la justicia suele ser deplorable: su vestido está falto de elegancia; llevan en el rostro los estigmas innobles del vicio y de la miseria y en los ojos la mirada hipócrita de animal vencido. Ese término de su vida es ciertamente el único posible, el que parece que piden, el que se quiere para ellos, y para esto se les embrutecen. El ministerio público les reprocha entonces su «cinismo»; y esa inconsciencia que debería ser su mejor defensa, ante gentes que fuesen siquiera un poco honradas, es precisamente lo que acaba de hundirles.

Existen también otros delincuentes que nada parece haberles arrastrado. Nacidos ó llevados por el azar al lado bueno de la frontera social, han tenido á su disposición todos los medios de cultura intelectual y moral que procura la civilización á sus hijos predilectos. Al lado de los anteriores, estos aparecen casi sin excusa. Sin embargo, son estos los excusados, los compadecidos, los defendidos contra la severidad ocasional y muy rara de los jueces.

Ocasional y muy rara. Si; porque lo que se llama

la Justicia, no procura reformar las costumbres en este punto, sino que las sigue y las adula bajamente. Si esta llamada justicia quisiese conformarse un poco con la equidad, su primer principio sería, en efecto, que la pena debe ser siempre proporcionada, no solo á la gravedad de la falta y á la responsabilidad del culpable, sino sobre todo á su posición en la gerarquía social, *hiriendo con más dureza á los que están más altos*. Muy cuidadosamente, practica exactamente lo contrario.

Así, cuando por azar la máquina de aplastar á los pequeños alcanza un poco á un grande, cuando molesta á un privilegiado, toda la casta se conmueve y grita como si se cometiese un atropello. «Hay que deshacer lo hecho, esclaman; no es posible que esta sea la última palabra.» Y oímos que algún cándido, como Bossard, nos afirma que «este pobre muchacho, este artista de talento no puede pasar diez años de su vida en presidio, rodeado de asesinatos». El Bossard en cuestión se olvida de buscar en el diccionario el verdadero sentido de la palabra *asesino*. O mejor, piensa como todos los burgueses, sus compadres: «Ciertamente, le puede ocurrir á cualquiera meter unas balas bajo la piel del prójimo, pero no por esto se es un asesino cuando uno es rico ó está en camino de serlo, cuando se tienen títulos y se goza de la estimación de los miembros del Instituto.»

Charles Albert.

## DE LA PROPIEDAD

MUCHO se ha dicho y escrito sobre la propiedad de la tierra; pero así como el mazo del herrero golpea sin cesar el hierro candente, hasta darle la forma deseada, así nosotros debemos también *golpear* de continuo tan importante tema, ya que de la propiedad privada de los bienes de la Naturaleza dimanar todos los males que afligen á la humanidad. Ella es la base que sostiene todas las iniquidades existentes, sin la cual caerán por sí solas el día que los productores de la riqueza social, que por más sarcasmo son los desheredados del patrimonio universal, se decidan á atacarla inspirados en sentimientos de amor y de justicia.

Si; la propiedad de la tierra es la causa; la tiránica autoridad, las draconianas leyes escritas, los ejércitos permanentes, la indigencia en medio de la abundancia y en fin la explotación del hombre por el hombre no son más que efectos de ella.

Todos los pasados siglos de ignorancia y tiranía impregnaron tanto la *atmósfera* de errores y prejuicios, que aún hoy gran parte de los seres humanos, idiotizado su cerebro y cegados sus ojos á causa de respirar tal ambiente, encuentran muy natural que un individuo sea propietario con *privilegio exclusivo* de parte del planeta Tierra. Y, sin embargo, si se anunciara la posibilidad ó el propósito de acaparar el aire que se respira y el sol que nos alumbrará para uso particular de una clase, con seguridad todos protestaríamos de tal infamia, pues comprenderíamos la no necesidad de usurpar el calor, la luz y el aire que son la vida, puesto que la Naturaleza dá luz, calor y aire para todos los pobladores del mundo. ¿Porqué, pues, excluir la tierra, parte integrante de la Naturaleza y por lo tanto indispensable á todos? ¿Es que existen hombres que no precisan de la tierra para vivir? Todos tenemos las mismas necesidades; por consiguiente,

todo el sobrante de unos, que es lo que falta á los otros para satisfacerlas, es usurpado; es indebidamente retenido.

No nos referimos aquí á cierta *pequeña propiedad*, el que posee un pedazo de tierra y él la trabaja y cultiva y con ella satisface sus necesidades sin expropiar á nadie; pero tal vez por esto mismo, por vivir del fruto de su trabajo, es por lo que su condición es tanto ó más miserable que la de todos los explotados.

Esos míseros campesinos, *propietarios* de una tierra que apenas les dá para vivir una vida llena de privaciones y sinsabores, son los primeros en ser víctimas de la organización actual de la sociedad. El Estado por una parte, y el comerciante y otros parásitos por otra, saquean de tal manera el producto de su trabajo que muchos tienen que abandonar en manos del fisco el pedazo de tierra fecundada con su sudor, y van á aumentar el ejército de jornaleros asalariados. No bastándoles *lo restante* para mantener á sus familias, ¡cuántos de ellos se ven obligados á ceder á cualquier precio su campo ó su viña á los grandes propietarios, é irse á la capital, donde ya anticipadamente han mandado á sus hijas á servir por serles una carga insostenible! De ahí la continua emigración de campesinos, y el aumento de las grandes propiedades.

Lo mismo que de la tierra puede decirse de otros inmuebles, como por ejemplo: casas y habitaciones. ¿Es que hay quien para nada necesita habitación, y quien por el contrario necesita muchas casas á la vez para albergar su cuerpo? No, puesto que las casas *sobrantes* de los poseedores son habitadas *previo pago de alquiler* por los desposeídos y explotados, que han de satisfacer á su mismo explotador el pago del permiso para vivir en ellas. Y ¡ay de los que por cualquier causa no puedan dar cumplimiento á lo estipulado! Serán condenados como *estafadores*, y arrojados en medio de la calle, careciendo de hogar, mientras la habitación permanecerá deshabitada puesto que *su dueño no la necesita para habitarla*.

Esta injusticia deberíamos incluirla los trabajadores en nuestras protestas formuladas en nuestras huelgas.

Que la propiedad privada es la creadora de todos los conflictos sociales, lo prueba el hecho de que mientras en pocas manos, precisamente las que no producen nada, se acumulan inmensas riquezas, el resto de la humanidad *vive* en la más espantosa miseria careciendo de lo más indispensable para la vida. Tal iniquidad, justifica plenamente la gráfica frase de Proudhon «la propiedad es un robo», robo no penado por las leyes, porque éstas han sido hechas por los mismísimos ladrones.

El esclavo moderno ya ha abierto los ojos, pero aún no ve claro. Es necesario pues disipar del todo la oscura nube del pasado que todavía se interpone á su vista, para que la luz se haga en su cerebro y vea el verdadero factor de todas sus desdichas. Grandes son las energías que actualmente emplea contra la explotación de que es objeto; pero todas sus reclamaciones, todas sus rebeldías, solo van dirigidas á la aminoración momentánea de los efectos, no á la supresión; puesto que para ello sería necesario eliminar la causa, y ésta aún no ha sido atacada ni incluida en sus reclamaciones. ¡Cuántas de las luchas que se sostienen contra el capital tienen por objeto una pequeña mejora insignificante en relación á los grandes y heroicos sacrificios de los trabajadores, que demuestran por su unión y solidaridad, ser dignos de más grandes y elevadas reivindicaciones!

Si; el día que los míseros desheredados, los vejados obreros, dejen de preocuparse de la hora menos y del real más, y se decidan á tomar la parte que les corresponde de los bienes de la Naturaleza, aquel día se habrá entrado francamente en el terreno de la Revolución social no exclusivamente para emanciparse *una clase*, sino para redimir á todo el género humano, á los de *arriba* y á los de *abajo*, á los opresores, y á los oprimidos.

« El *productor* será la base de la sociedad nueva. Solo entonces será posible la igualdad en derechos y deberes. La tierra y sus productos serán patrimonio común. El bienestar será para todos, y solo entonces imperarán de verdad el Amor y la Justicia sobre la Tierra.

José Más-Gomeri.

## La política

Ahí va una historia, aunque parezca un cuento.

Iba yo una mañana en el tranvía de los Cuatro Caminos tras una encantadora modistilla que me hechizó de pronto, cuando un sujeto que á mi lado iba, creyéndome sin duda embelesado ante los ojos negros de la chica, que que brillaban lo mismo que que en los espacios las estrellas brillan, me sacó la cartera del bolsillo con frescura inaudita; saltó del coche y se alejó corriendo, sin darme tiempo de seguir su pista. ¡Guardias! ¡Guardias!—grité.—¡Que me han robado! ¡A ese que corre!—repetí con ira.

Y en tanto que una turba de curiosos allí se arremolina, comentando á sus anchas el suceso de que yo era la víctima, acudieron á paso de carreta los del orden, que estaban en la esquina. —¿Qué le ha pasado á usted?—me preguntaron. —¿Por qué llama á los guardias? ¿Por qué grita? —¡Que me han robado!

—¿Quién? —Uno, alto, rubio, joven, bien parecido, con patillas... —Bueno. ¿Y qué le han robado?

—Una cartera que además de dinero, contenía documentos y notas de importancia que si se pierden causarían mi ruina.

Se dió parte al Juzgado del suceso; comenzó sus funciones la Justicia con esa lentitud abrumadora que es su característica...

Y comprendiendo al fin que eran inútiles mis constantes trabajos y pesquisas, pues sé que siempre tienen los ladrones un hado protector que los cobija, dejé que se perdieran para siempre cartera y carterista.

Y pasaron los días y los meses; hubo un cambio total en la política; subieron los de abajo y cayeron de golpe los de arriba, repartieronse momios y prebendas siguiendo la costumbre establecida. ¡Siempre á costa del pueblo que es el que paga, sufre y se fastidia!

Algún tiempo después, una mañana iba yo en el tranvía, no detrás, sino al lado de aquella encantadora modistilla, cuando en el mismo coche entró un sujeto de mirada altiva, elegante, alto, rubio, joven, bien parecido y con patillas, que llevaba en la diestra un bastón de inspector de policía.

Quedé mudo de asombro al contemplarlo, ostentando en la mano tal insignia, cuando yo lo creía, por lo menos, inquilino de Ceuta ó de Melilla, porque aquél era el mismo que, con arte supremo y maestría, me sacó del bolsillo la cartera que estuvo á punto de causar mi ruina.

Después averigüé que el tal sujeto es un punto muy largo, y se dedica cuando su gente sube, á polizone, cuando su gente baja... ¡á carterista!

Manuél Soriano.

## La caridad que se usa

ENTRE señoras.

La marquesa de A...: Estoy fatigadísima; he visitado hoy tres bohordillas, para llevar hasta allí los consuelos de nuestra santa religión.

La condesa de B...: Qué buena eres!

La marquesa de A...: Dí más bien; que buenas somos, porque todas las de la cofradía hacemos igual. Miren Vds., señoras, en el limosnero hay cincuenta pesetas en bonos de carne y pan. Nuestros pobres están de enhorabuena.

Otra señora: El padre Ramón dice que tenemos ganado el cielo con nuestras obras de caridad, ya que no escaseamos nuestros afanes para que al morir no les falten á los pobres los auxilios divinos, tan necesarios para la salvación del alma. Los pobres, dice el buen padre, es verdad que necesitan pan y abrigo, pero más que todo necesitan palabras de santo consuelo, porque muchos de ellos, renegados y descreídos, irían al infierno si no nos interesásemos en salvar sus almas.

Dígame Vd. marquesita ¿cuánto dió Vd. al padre para la novena de la Virgen?

La marquesa: Dos mil pesetas.

La otra señora: Pues yo he encargado una corona que valdrá seis mil, y propongo que entre todas costeemos un manto bordado en oro y piedras finas.

Todas: Sí, sí, aprobado, aprobado.

Mientras hablan todas, la señora de un Ministro se entretiene hojeando un diario, y de momento exclama con ademán de artificio: ¡Qué horror!

Todas: ¿Qué hay?

La del Ministro leyendo: «Han sido hallados hoy en la calle muertos un hombre y una mujer; parece que han muerto de hambre y de frío» ¡Qué horror! ¡Morir sin confesión, morir en medio de la calle, sin que un sacerdote haya podido administrarles los santos sacramentos! No podemos olvidarnos de estas dos almas y debemos pagar dos misas para que Dios les haya perdonado.

En esto el padre confesor, que ha oído la proposición, entra y exclama: Aprobado, aprobado, mis santas penitentes. Con almas tan buenas como las de Vds. el mundo no puede perderse. ¡Felices los pobres de quienes Vds. no se olvidan, ni después de muertos!

Entretanto, en la calle continúan muriendo muchos de hambre y de frío.

Las buenas señoras piensan en tener contento al padre y en ganar el cielo. Los pobres piensan en la revolución que acabe con su dolor y con la hipocresía que reina en las alturas.

Teresa Claramunt.

## HOMBRES

ANTE el tribunal militar de Ginebra han comparecido diez y siete ciudadanos suizos que rehusaron ser soldados porque querían continuar siendo hombres.

Era cuando la huelga general. A pesar de las costumbres democráticas tan cacareadas de la libre Helvecia, los gobernantes republicanos, que son tan conservadores como los monárquicos en tratándose de la cuestión económica, llamaron á las filas á los reservistas para amenazar, y si importaba fusilar, á los obreros irrespetuosos para con la propiedad capitalista.

Uno de los acusados, el socialista Juan Sigg, ya mereció el honor de ser condenado en 1898 por negarse á tomar las armas contra los huelguistas.

Otro, Carlos Wiss, preguntado por el presidente: ¿porqué no respondisteis al llamamiento del Consejo de Estado?, ha hecho esta digna contestación: Porque yo era obrero, porque yo era huelguista, porque yo era solidario con los proletarios contra los cuales hubiera tenido que marchar.

Este ha sido condenado á dos meses de prisión



y a la pérdida de sus derechos civiles durante un año. Los otros han sido—ó van á ser, pues el proceso no está terminado—castigados también, y quizá con más severidad, por su consciente y valerosa actitud.

¿Qué importa?

Ellos saben bien que todos los progresos, tanto en el orden social como en el intelectual, se han comprado más ó menos caros, han sido conquistados por la santa rebeldía tras una lucha empeñada contra la ignorancia, los prejuicios y la autoridad.

Saben que cuantos sobrepujan la vida puramente animal deben pagar, sufriendo persecuciones, cárceles y tal vez la muerte, la altiva alegría de vivir con el cerebro y el corazón.

Saben que su ejemplo despertará otras iniciativas, que todo el que siente en sí mismo una conciencia y una voluntad se levanta hoy día para ahogar el viejo monstruo engalonado, bebedor de sangre humana.

Saben, por último, que cuantos tienen la clara concepción de una sociedad de trabajo libre, de paz y de esplendor, marchan en todos los países del mundo contra el militarismo, no para renovarle, no para hacerle tolerable por medio de reformas, sino para destruirle.

Ch. Malato.

EL OBRERO DUERME

CUÁNDO despertarás, pobre obrero, del letargo de la ignorancia? ¿No has comprendido todavía que los gobiernos absolutos y despóticos, aunque con nombre de liberales, junto con la burguesía y el clero, te han llevado á las más grandes desgracias? Obra suya son la misma ignorancia en que te hallas, las persecuciones injustas, las guerras civiles é internacionales, en que derrama su sangre la flor de la juventud obrera, tan solo por satisfacer la ambición que sienten los privilegiados de mandar y cobrar, siendo los paganos los mismos que sirven de instrumento de la guerra y siervos de todas las tiranías.

¡Despierta, obrero! No quieras estar por más tiempo sumido en el lecho de la ignominia. Estudia los medios que han de conducirte á tu redención.

¿En dónde está tu redención?

En la justicia.

¿En dónde está la justicia?

En la razón.

¿En dónde está la razón?

En la igualdad, sin la cual la libertad y la fraternidad son una mentira.

Con esto quiero decir que mientras exista la religión con su dios invisible, la autoridad con el predominio de la fuerza, y la propiedad con sus egoístas intereses, el obrero siempre será esclavo. Mientras unos manden y cobren y otros obedezcan y paguen ¿cómo ha de haber igualdad ni justicia?

Nuestra madre la naturaleza no hizo heredero al grande ni al pequeño, al sabio ni al ignorante. Todos vinimos al mundo de igual manera y todos debemos ser iguales. Todos tenemos iguales derechos é iguales deberes; no habiendo otro derecho que el de la necesidad ni otro deber que el cumplimiento de lo justo y razonable. Es injusto todo privilegio y el que coarta la libertad de su semejante comete un crimen de lesa humanidad.

Todo ser humano tiene derecho á la vida, y es un deber el conservarla.

Mientras exista el más pequeño privilegio, ó sea la más ínfima desigualdad de condiciones, todo será un engaño, y la justicia será imposible.

Obrero, si te resignas á sufrir las torturas que te desangran y aniquilan, si no procuras sacudir el yugo de la tiranía que te hace la vida tan dura, tú mismo serás el culpable de tu desgracia.

Un gran sabio decía: Cuando la ley es injusta la rebelión es santa.

Así también podemos decir que cuando el sufrimiento es grande, el que sufre debe rebelarse.

Hay que escoger entre dos caminos: ó resignarse á morir en el sufrimiento, ó rebelarse contra los sayones reclamando justicia.

¡Justicia! Ella ha de producir el equilibrio entre los hombres, acabando con la explotación y la tiranía, aboliendo toda clase de privilegios. Cuando

la justicia reine, entonces no habrá distinción entre pobres y ricos; todos serán ricos, porque todos se ocuparán en trabajos productivos, de modo que baste á satisfacer todas las necesidades humanas. La tierra será propiedad común y todos tendrán derecho á ella.

Se destruirán las fronteras, haciéndose de todos los hombres una familia, y sustituyendo la guerra por la paz y el odio por la fraternidad.

Obreros de todo el mundo, no os hagais sordos al llamamiento y disponeos á la huelga general, de todos los oficios y en todos los países en un mismo día, para llegar así á la transformación social, derribando todos los privilegios que hacen odiosa nuestra vida y estableciendo un régimen justo, de armonía y de bienestar para todos.

José Pujol.

Granollers.

CRÓNICA INVIERNAL

AL contemplar durante ese tiempo el enjambre de capas, capotés, y mantones de vistosos colores, que se cubre una dichosa parte de la humanidad, apenas el ánimo el contraste horrible que existe entre esa gente y los demás que en el mundo son.

¿Qué le importa el frío al rico, si puede cubrirse con un capote siberiano, si puede pasearse en coche cerrado y si puede alimentarse suculentemente? Y si son sus niños, reciben con júbilo los primeros fríos, pues ellos son presagio de una Navidad próxima, de la venida de los Reyes Magos que les colmarán de valiosos regalos traídos de Oriente.

Allí todo es alegría, allí no sienten el frío, la leña chisporrotea y les dá calor á la carne y al alma. Los padres rien y les estrechan entre sus brazos, colmándoles de besos y caricias.

En cambio, con que pena contemplan esa estación aquellas familias cuya exigua ropa tiene para ellos dos usos; de día les tapa el cuerpo, por la noche les cubre en la cama.

Su casa es desvencijada, el viento entra por los vidrios rotos, no hay esteras, siberianos, ni coches cerrados que les libren del frío; y los niños, ¡pobres infelices! para ellos no llegan los Magos, solo sufren desengaños; sus padres no les besan, pues la miseria es casta, aún entre familia, sino que por el contrario lloran en el fondo de su buhardilla mientras los niños tiritan de frío mal envueltos en ropas de desecho.

No se habla del nacimiento; para ellos el nacer es una desgracia; ni se piensa en la Noche-buena, pues allí todas las noches son malas. Solo se habla del hambre del día y se piensa con desesperación de donde saldrá la comida de mañana. Piensan que el alquiler vence y no pudiendo pagarlo temen que les quiten el único abrigo que les queda, un techo bajo, un suelo frío y unas paredes delgadas.

Aún existen seres más desgraciados; descendiendo á las más bajas esferas sociales hallante los infelices expuestos al frío al cielo raso, los que pasan su vida en la calle, que se alimentan como el perro recogiendo el mendrugo que le arrojan, que duermen en el quicio de un portal aquellos cuyos niños no reciben otros besos que los del aire glacial, que se visten con harapos y que reciben, por único regalo de los Magos, una tos seca, la tisis que les infecta la que les dió el ser.

¡Sol muerte de Diciembre! ¡Luna helada de Enero! Noches de alegría para el rico, de envidia para el pobre, de desesperación para el mendigo.

Vuestro cuadro entristece, subleva el ánimo y... creedme pobres párias, el contemplaros solo, hace más revolucionarios que todos los discursos y todas las propagandas.

Máximo C. González.

Mahón y Diciembre 1902.

Pienso que los hombres tienen el deber de aceptar francamente, ó de rechazar, la doctrina de Cristo... Hemos abusado tanto de la mentira, oscilando entre Cristo y Satanás, que ahora ni siquiera nosotros mismos sabemos á qué tienden nuestros esfuerzos... ¿No es verdad que la nueva doctrina de Cristo ha desordenado el mundo y lo ha hecho presa de los astutos y los malvados? (MEREJKOWSKI.—Resurrección de los Dioses.

Propaganda de la verdad

LA verdad es bella é inalterable; brilla en todas partes, germinando en los cerebros despejados. La mentira es lo contrario; habita en los espíritus incultos.

Los defensores de la verdad merecen ser admirados, porque miran por el interés general; mientras los otros son dignos de desprecio, porque sostienen la mentira para defender sus mal entendidos egoísmos. Estos últimos son los burgueses que valiéndose del engaño despojan despiadadamente á sus subordinados; quieren que la mentira reine para tener garantido el poder mandar arbitrariamente, atropellando á los débiles.

¿Qué hombre de buenos sentimientos puede desear la continuación del actual régimen, fundado en la mentira y en la opresión? ¿Es justo que los hombres, siendo todos hermanos, ejerzan dominio unos sobre otros? No. La verdad destruye los engaños. Es de obligación destruir esta sociedad corrompida, que sostiene la ignorancia y el fanatismo, impidiendo la vida libre y feliz.

Nuestro ideal no es una utopía, como pretenden algunos falsificados sociólogos, sino que está basado en la verdad y es de necesidad absoluta para el bienestar de los hombres. Algunos se asustan cuando oyen hablar de reformas tan radicales, porque ignoran las grandes ventajas que ha de proporcionarnos la transformación social que deseamos.

Para explicar detalladamente el ideal que nos proponemos necesitaría mucho espacio; pero voy á limitarme á algunos puntos, los que considero más importantes y fundamentales de la nueva sociedad que las luchas del proletario están preparando.

Partimos de este principio: Toda la riqueza natural pertenecerá todos indistintamente, y no á unos pocos privilegiados. Por haberse olvidado esto ha ocurrido la desigualdad y se han dividido los hombres en clases. La tierra es grande y fecunda; la mano inteligente aumenta su fecundidad. El trabajo es indispensable para la vida, y, por consiguiente, el que no trabaja (me refiero á los que pueden por su edad y estado de salud) ningún derecho tiene á consumir el producto del trabajo de los demás.

Queremos la igualdad en derechos, y para establecerla hay que quitar el privilegio injusto de propiedad de una minoría, poniendo toda la riqueza (tierra, máquinas, minas, etc.) en común, para el bienestar de todos.

Somos contrarios á todo gobierno, persuadidos de que todo poder engendra tiranía.

Negamos las distintas naciones, queriendo destruir las fronteras, para formar del mundo una sola patria, que una á todos los hombres con lazos de fraternidad.

Contradecimos á esa infinidad de confesiones religiosas; que en vez de redimir al pueblo, lo embrutecen con falsas doctrinas. Solo queremos una religión, la que ha de convertir á la humanidad, en una sola familia, es la Solidaridad.

Combatimos al capitalismo, causante de la esclavitud que padecemos, para poner término á la explotación, á fin de obtener garantía á la libertad y un mejor desarrollo de los trabajos manuales é intelectuales, que el capitalismo prostituye y desvía de su verdadero objeto.

Despreciamos el amor fingido y falso y apreciamos el amor sincero y libre, haciendo de este modo imposible la venta de mujeres. Queremos la unión de los sexos por los lazos del amor.

Libres los hombres de todos los obstáculos tradicionales que se oponen á su bienestar (gobierno, religión y capital), vivirán en perfecta armonía, amándose unos á otros y ayudándose mutuamente. Todos trabajarán, cada uno según sus fuerzas y aptitudes, produciendo de sobra para que á ninguno falte.

Aquí teneis las verdaderas leyes, no escritas por los falsos legistas. Aquí teneis las verdaderas doctrinas, no predicadas por los sacerdotes de la mentira. Aquí teneis nuestro humanitario egoísmo, no comprendido por los estrépidos capitalistas.

Habrán de caer los que hacen imposible la vida de los demás, y serán destruidos los odiosos privilegios. El pueblo, cansado de ser juguete, se levantará terrible en demanda de justicia y llegará el término de la era de la explotación y de la servidumbre.

R. S.

Mahón Diciembre 1902.



## Verdugos galoneados

Los gobiernos inglés y alemán han mandado á sus escuadras operar contra los barcos venezolanos, y los marinos ingleses y alemanes han procedido á su ejecución con furia salvaje, echando á pique barcos que ni les habían opuesto resistencia, y cortando cabezas con los charascos si alguien se les ha resistido.

¿Qué diferencia hay entre el oficio de esos marinos y el de verdugo?

Ninguna! La justicia togada dice al verdugo:—Mata á fulano, y el verdugo mata.

La justicia ministerial dice á militares y marinos:—Matad á todo bicho viviente que encontréis en el camino, destruid, arrasad, incendiad.

¡Ya les dice más que el Juez dice al verdugo!

El verdugo mata á uno, los militares y marinos matan á millares; sobre ello incendian, destruyen y roban como lo han hecho en China.

Decíamos que no hay diferencia. ¡La hay enorme!

El verdugo mata al culpable. Militares y marinos matan al inocente. La bala que disparan va á quitar la vida al candido niño que sonríe en la cuna, atravesando antes el pecho del noble patriota transvaalense ó venezolano.

Y sin embargo, el verdugo tiene que ir como furtivamente, y avergonzado á matar al culpable, mientras que esos verdugos galoneados ingleses y alemanes han ido rebotando orgullo á sacrificar inocentes.

¿No se necesita que nuestras sociedades sean tan irreflexivas como estúpidas para honrar con galones y preeminencias á los que ejercen un oficio cien veces más odioso que el de verdugo?

Por argumentos de patriotía que se opongan, nadie puede dudar que esos marinos militares que han ido á ejecutar ordenes de sus gobiernos, matando á hombres indefensos é inocentes, realizan una obra mil veces más odiosa que el verdugo que va á ejecutar á un culpable. Y es preciso que los tales marinos militares tengan encallada la conciencia para haber desempeñado con altanería y orgullo su oficio de verdugo sublimado.

¡Y pensar además que al ejecutar á inocentes lo han hecho porque los capitalistas alemanes é ingleses ven mermada un poco su bolsa y quieren que se desuelle bien y sin resistencia á los venezolanos! Esto es, que la espada militar mata á los inocentes para servir á cuatro bandidos capitalistas.

¡Buen oficio!

(De Las Dominicales).

## DE BARCELONA

26 Diciembre.

El movimiento obrero aumenta en actividad. No hacen falta para nada las garantías constitucionales si los obreros se deciden á hacer las mismas cosas que les convengan, prescindiendo de si hay garantías ó no. Cuando las autoridades niegan arbitrariamente permiso á las reuniones societarias, lo mejor es prescindir de dicho permiso. Así se ha hecho alguna vez y así continuará haciéndose si los que mandan se empeñan en llevarnos por ese camino.

Precedentes de la República Argentina llegaron á este puerto el día 21 del corriente diez obreros españoles que estaban allí domiciliados, y que aquel gobierno ha expulsado por el solo delito de ser anarquistas. Para llevar á cabo esta determinación ha tenido que votarse á toda prisa una ley especial. Lo que demuestra, una vez más, que las leyes no se hacen en provecho del pueblo, sino en contra de los trabajadores, aún en los países que se llaman democráticos y que tienen por forma de gobierno la República.

Al día siguiente (22) llegaron en otro trasatlántico algunos obreros italianos que sufren igual castigo por el mismo delito. Durante el tiempo que han permanecido en el puerto, el trasatlántico se ha visto materialmente bloqueado por infinidad de botes ocupados por nuestra celosa policía, que temía sin duda que se escapase de allí algún Bresci ó Angiolillo.

Los primeros se encuentran aquí sin recursos, sin trabajo, y alguno ha tenido que dejar su familia en la Argentina. Se han abierto suscripciones para auxiliar á estas víctimas de la libertad republicana. Buena cara pondrán estos obreros cuando oigan por aquí á compañeros suyos gritar entusiasmados ¡viva la República! como si proclamaran un elevado ideal de justicia y emancipación...

\*\*

El mismo día 21 se celebró en Valencia un mitin de solidaridad entre obreros catalanes y valencianos. Asistieron delegados de casi todas las sociedades obreras de esta capital. Casi todos los oradores combatieron la política, diciendo que los obreros deben dejarse de estas luchas para entregarse con más fuerza á la lucha económica, que es la que ha de proporcionarles mejoras positivas.

El acto fué hermoso y de provecho en aquel país donde las ideas liberales están casi monopolizadas por los Blascos y Sorianos.

Hacen falta muchos actos como este para estrechar los lazos de solidaridad entre todos los obreros y convencerles de cual es el verdadero camino que deben seguir para emanciparse.

Julián Monzón.

## DE MANLLEU

10 Diciembre.

Compañeros: Si el escrito del mes pasado fué flojo, comparado con lo que hubiera podido decir, no dejó de dar sus resultados, pues hizo el efecto de un sinapismo á los concejales y al mismo Alcalde. Véase la muestra:

El viernes 28 del citado el Sr. Alcalde, inauguró la Escuela de la casa Ayuntamiento, resultando un acto solemne, pues habló un exobrero republicano socialista, diciendo á los obreros (alumnos) que no hiciesen caso de lo que dicen los periódicos, pues ya veían la educación que se les daba, y además que la instrucción es y debe ser antes que todo.

Es verdad, la instrucción es antes que todo, pero no la jesuitica, como Vd. y algunos compañeros la querían, pues me consta que hubieran dado el empleo de maestro á un cura, si lo hubiese pedido, y al acto mismo de la inauguración, si no asistió el párroco fué porque no quiso, pues Vds. le habían invitado.

El pueblo trabajador está ya harto de ver como se portan los concejales que se llaman liberales y hasta alguno que se llamó ácrata en otro tiempo. Estamos todos hartos de ver como vuestros explotados se ven tratados como en un presidio, haciéndoles trabajar en días festivos hasta las dos de la madrugada por un miserable salario semanal de quince pesetas. Solo nos queda el consuelo de que el párroco sube al púlpito de la iglesia para advertir á sus fieles que no se escandalicen si ven trabajar los domingos á los dependientes del Ayuntamiento, porque ya tienen su autorización. Buenos filántropos están los concejales y buen cristiano el cura, cuando se trata de los obreros.

Otro día hablaré de la comisión de consumos, compuesta de obreros, lo cual no priva de que reviente á sus empleados.

Hay mucho de que hablar, si han de salir á colación todos los abusos.

Un Obrero.

## DE BADAJOZ

17 Diciembre.

Extremadamente escandaloso es lo que sucede en esta región. Las autoridades están entregadas á la burguesía más egoísta, y obran según á esta conviene, con menosprecio de toda razón y justicia.

Solo así se comprende que continuen todavía encerrados los obreros que fueron presos á consecuencia de los atropellos autoritarios del mes de Junio

último. No contenta la burguesía feroz con las barbaridades que hizo cometer entonces á la fuerza pública, aún quiere que pese su odio contra los obreros de ideas nobles y emancipadoras, y como la autoridad, repito, solo existe para servir los intereses y los caprichos de los burgueses ricos, resulta que no hay justicia para nuestros compañeros.

Es necesario que todos los obreros del mundo se enteren de lo que aquí ocurre, y procuren, ya en los periódicos, ya en mitins y otros actos de solidaridad, hacer sentir su voz de protesta contra la situación intolerable de que son víctimas obreros inocentes. No se puede quedar en el silencio una injusticia tan grande. Si el compañerismo existe, en ocasiones como esta se ha de demostrar.

N.

## DE GIBRALTAR

16 Diciembre.

En La Línea sigue el estado normal, con algún atropello de los beneméritos.

Detenidos quedan unos 18 obreros, entre ellos Torralvo y Crespo, esperándose al compañero Corrales para dar curso al proceso que se les sigue.

Los carpinteros han mandado los regimientos al Gobernador del Campo de Gibraltar para abrir un nuevo Centro Obrero, y no se les contesta, asegurándose que el General ha dicho que mientras tenga mando no permitirá más sociedades ni reuniones obreras sino los del partido socialista de Pablo Iglesias, que goza de las simpatías de las autoridades y de los burgueses. Es natural.

A. R.

## COSAS

Se desea saber el paradero del joven Gabriel Seguí Sintes, natural de esta ciudad, que hace unos 18 meses se hospedaba en la fonda «Unión Cubana» de Santa Clara (Isla de Cuba) y trabajaba en la carretera que conduce á Santiago de Cuba.

Si algún compañero tiene noticias posteriores haría un señalado favor participándolas á sus padres, que viven: calle de San Luis Gonzaga, 42, Mahón (Islas Baleares).

Se suplica á la prensa obrera, especialmente de América, la reproducción de este aviso.

La Asociación de Obreros Panaderos celebrará el jueves día 8 de Enero la reunión ordinaria que debía celebrarse hoy según el reglamento.

Se suplica la mayor asistencia, pues han de renovarse los cargos de la Junta Directiva.

En el día de hoy deben celebrarse en muchas ciudades españolas y algunas del extranjero importantes mitins que tratarán de las iniquidades gubernamentales conocidas con el nombre de «proceso de la Mano Negra.»

Desde luego, conste nuestra adhesión á las vivas protestas que se formulen contra aquellos feroces crímenes autoritarios.

Ha sido inscrito en el registro civil de esta ciudad el niño HECTOR, hijo de nuestros amigos Benito Orfila y Agueda Rebasá.

Hemos de preparar una generación fuerte y sana, emancipada de todos los fanatismos.

El sábado próximo, día 3 de Enero, se celebrará Junta general reglamentaria en la Federación de Obreros de la Isla de Menorca.

Se renovarán cargos de la Directiva.

## A LOS CORRESPONSALES

Con el presente número enviaremos á nuestros correspondientes un estado de cuentas hasta fin de año. Suplicamos á todos que procuren ponerse al corriente, á fin de no aumentarnos las dificultades administrativas. A los que no contesten satisfactoriamente se les retirará el paquete.

La misma súplica dirigimos á los suscritores sueltos y á cuantos crean que la obra de nuestro periódico es buena y merece ser sostenida.

B. Fábregues, imp. Nueva, 25.—Mahón.